

Mark Blaug

Por: Gustavo Rodríguez Cáceres



La investigación y el estudio de cómo surgieron las teorías y categorías económicas permiten seguir la savia que recorre por el árbol de la ciencia económica. Este recorrido ayudará a comprender mejor las sutilezas de aquellas, así como sus diferencias. La historia del pensamiento económico no es una especialidad más, sino todo lo contrario, ciencia económica atravesando el tiempo.

Para nadie que desempeñe sus labores alrededor de la ciencia económica, mucho menos para los economistas, es desconocido el lugar subalterno que ocupa la historia en general y la historia del pensamiento económico en particular, en la formación de los mismos. Para confirmarlo será suficiente revisar la estructura curricular de las diferentes Carreras de Economía y se comprobará que, en el mejor de los casos, la historia se reduce a tres materias de las cerca de cincuenta que conforman el currículo. Dentro de este manifiesto desdén hacia la historia, llama la atención que los propios economistas no se hayan preocupado ni se preocupen de los comienzos y del perfeccionamiento de la ciencia económica, es decir de la historia del pensamiento económico. Tampoco los historiadores han prestado gran atención a ello, y es así que tenemos a la historia de las ideas económicas completamente descuidadas, además de olvidadas.

Contra esta situación hallamos un pensamiento, que con claridad meridiana y mucha contundencia plantea que la historia del pensamiento económico no es una especialización más dentro de la economía, sino es ciencia económica que atraviesa el tiempo. Idea controversial, sin duda, que se la presentamos a continuación, a manera de acercarnos a uno de los economistas cuyo pensamiento es ineludible para cualquier estudioso de la economía. Nos referimos a Mark Blaug, quien ha dedicado años de investigación y estudio a la comprensión de las ideas y los aportes realizados por los economistas en distintas épocas. Trabajo que se ve, muy bien reflejado, en su prolífica producción intelectual.

Historia de ideas ¿para qué?

Existen muchas razones para justificar una mayor atención hacia la historia del pensamiento económico, ya Schumpeter las había expuesto diciendo que el estudio de esta brinda ventaja pedagógica, la posibilidad de redescubrir ideas olvidadas y, además, adentrarnos en las honduras de la mente de importantes economistas. A todo esto Blaug añade que el conocimiento económico tiene profundidad y amplitud multidimensional,

que por lo tanto, no puede ser reducido a unas cuantas generalidades y/o formulas básicas. Es decir, el estudio de la ciencia económica y de sus categorías básicas, debe incluir las cuestiones políticas, institucionales, históricas y otros aspectos que influyeron en su conformación, al mismo tiempo de estudiar la interrelación y las múltiples determinaciones existentes entre estos elementos.

Desde un punto de vista más general, Blaug sostiene que ninguna idea o teoría sea física, química o incluso matemática, “es completamente comprendida excepto como el producto-acabado de un pedazo de historia, como el resultado de algún desarrollo intelectual previo”. Especialmente el conocimiento económico que por la continuidad que lo caracteriza depende de su trayectoria. En ese sentido afirma: “existe un tipo básico de profundidad conceptual, donde los conceptos sólo son entendidos cuando son diferenciados de otros cercanamente relacionados, tal que el grado de conocimientos de uno depende de la fineza con que uno los pueda diferenciar. En diferentes contextos, estas dimensiones del conocimiento varían en importancia. La historia del pensamiento económico me parece que tiene una amplia aplicabilidad potencial para lograr que muchos estudiantes obtengan una comprensión más profunda de un amplio rango de conceptos”.

Esta argumentación nos lleva a considerar otro aspecto, un tanto más histórico, a saber, el problema de cómo encaramos el pasado, pues como se comprenderá el mismo no está nuestro alcance, además de ser prácticamente imposible rehacerlo. Este aspecto causó varios problemas a los economistas que intentaron reflexionar sobre el pasado. Así por ejemplo, hoy sabemos que Adam Smith tenía una idea muy diferente a la de los neoclásicos, respecto de la competencia y el mercado, pero infinidad de veces estos han levantado su nombre para justificar sus apreciaciones. Confirmando que no se trata sólo de mirar el pasado, sino de cómo se lo hace.

Para Blaug el asunto pasa por comprender el pensamiento y los aportes de los economistas del pasado en su contexto, en el marco de las circunstancias que los determinaron y forjaron. La

tarea no es sencilla porque además de saber qué pensaron determinados economistas, se debe averiguar por qué y en qué condiciones lo hicieron. Conciente de que no se puede “reconstruir” plenamente el pasado, indica que encararlo es como conducir el automóvil de la teoría, guiados por el espejo retrovisor. Tal vez por esto su libro más famosos titule *Teoría económica en retrospectiva*

De lo expuesto hasta aquí y retomando la metáfora de otro economista, podemos concluir que la ciencia económica es como un árbol, cuyas ramas crecen y se expanden en diversas direcciones, unas se atrofian y otras reverdecen, mientras la vitalidad del árbol se mantiene latente, vitalidad que sólo puede seguirse por medio de la historia del pensamiento económico. Que hoy por hoy necesita más espacio y mayor relevancia en el ámbito académico, por lo menos un poquito más que la econometría, como sostiene irónicamente Mark Blaug.

Otros campos de investigación

La historia del pensamiento económico no ha sido el único campo de acción de Mark Blaug, paralelamente también se dedicó la filosofía de la ciencia y su relación con la metodología de la economía. Camino por el cual nos ha enseñado

que en la teoría económica, así como en las ciencias sociales en general no hay nada predeterminado, y que son procesos que se van construyendo. Todo este trabajo está reflejado en su libro titulado *La metodología de la economía o cómo exponen los economistas*.

Por otra parte ha sido uno de los primeros economistas en aplicar las ideas económicas al proceso de la educación. Retomando el planteamiento de Friedman sobre los bonos escolares y profundizando sobre las cualidades de éste, ha reflexionado sobre las consecuencias positivas del mismo. Por ejemplo, otorgar mayor libertad a los padres para elegir el tipo de educación que prefieren para sus hijos. También como dispositivo para desburocratizar el proceso educativo, que en muchos países, y sobre todo en Bolivia, se encuentra en poder de maestros, funcionarios administrativos y políticos y no en manos de quienes verdaderamente debiera estar, es decir, de los ciudadanos y específicamente de los padres. En este sentido, como lo sugiere Blaug, el bono escolar aumentaría las oportunidades y la equidad en el acceso a la educación, por parte de los ciudadanos. Por último, el bono promovería la eficiencia en los centros de enseñanza.

En su prolífica labor, Blaug también ha abordado campos como la historia económica, el crecimiento económico, e incluso economía del arte. En este

último campo ha escrito *Justificación a los subsidios a las Artes*. Una replica a EE Ridley; *Un futuro para el pasado: La economía política de la Herencia y Repaso a la Cultura de la Economía*, documentos que demuestran su seria preocupación por el tema.

Vida y obra

Nacido en Holanda, se trasladó muy joven a Inglaterra y posteriormente a Estados Unidos, terminó sus estudios en la universidad de Columbia en Nueva York el año 1955. Actualmente radica en Inglaterra y es profesor visitante de Historia de Administración y Economía y co-director del Centro Erasmus para la historia en Administración y Economía. Al mismo tiempo es miembro extranjero honorario de la Real academia de Artes y Ciencias de Holanda desde 1984.

A pesar de sus aportes todavía no ha recibido el Premio Nobel, y es posible que nunca lo reciba, demostrándose así, una vez más las imperfecciones del “mercado de ideas” que él tuvo el acierto de denunciar. No obstante, prestigiosas instituciones académicas no han olvidado de hacerlo, y en reconocimiento a su larga trayectoria lo han distinguido como “Miembro distinguido” de la Sociedad de Historia Económica, en 1988 y de la Academia Británica de Cultura y Educación en 1989. Por último, el año 1993 recibió el Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buckingham ■



Esta no es cualquier web...

Hacer una página o Sitio WEB va más allá de colocar unas fotos, texto "adormecedor" y un logotipo dando vueltas.

Un Desarrollo WEB es su compañía o servicio trabajando de manera virtual en el ciberespacio, los 365 días al año.

Nosotros lo sabemos...

Por ello, nuestros servicios en desarrollo y diseño de SITIOS WEB van de la mano de la CREATIVIDAD y la PRACTICIDAD... eso raya el límite entre una buena WEB y una simple red.

COMPRUEBELO...

CREATIVEmedia
Soluciones empresariales en Internet

Contacto: 705-12987 (La Paz)